

Viene como testigo de la luz, de la vida y de la juventud perenne de Cristo, que vive en su Iglesia para la vida del mundo

ElCorreo.com

Benedicto XVI ha dicho que viene a España «como testigo de Cristo Resucitado, con el deseo de llevar a todos su Palabra, en la que pueden encontrar luz para vivir con construir un mundo mejor».

dignidad y esperanza para

Testimonio y palabra, luz y vida, esperanza y construcción del mundo. Quizá esas palabras están adelantando las líneas de fondo de esta visita.

El ministerio del Sucesor de **Pedro** es, efectivamente, un testimonio. Ser testigo es declarar la verdad escuchada o contemplada. A Cristo resucitado lo vieron más de quinientos (cf. 1 Co 15, 6), pero los apóstoles recibieron además el mandato expreso de ser testigos del Señor «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8). Un testimonio que configura la tarea del Papa: confirmar en la fe y la unidad a los obispos y en torno a ellos, a los fieles cristianos. **«Al escogerme como Obispo de Roma, el Señor ha querido que sea su vicario, ha querido que sea la ‘piedra’ en la que todos puedan apoyarse con seguridad»** (20-IV-2005).

Por ser testimonio, el ministerio del Papa es también luz y vida. La luz permite ver y vivir; las personas necesitan además la luz del espíritu, que es la verdad. La luz proviene sobre todo de Cristo, que es Palabra de verdad, y también de vida para el hombre y el mundo.

Al inicio de su pontificado, Benedicto XVI se acogía al apoyo de la Iglesia, del cielo y de la tierra: **«Me acompañan vuestra indulgencia, vuestro amor, vuestra fe y vuestra esperanza»** (24-IV-2005). Parafraseando las primeras palabras de **Juan Pablo II**, el nuevo Papa invitaba a escuchar la Palabra que da sentido a la vida de cada uno y de la historia: **«¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida».**

Estos días podremos experimentar esa realidad: Cristo no quita **«nada de lo que**

pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa»; antes al contrario: abre a la libertad auténtica que puede contribuir al bien de los que nos rodean.

El Papa viene como testigo de la luz, de la vida y de la juventud perenne de Cristo, que vive en su Iglesia para la vida del mundo.

Ramiro Pellitero, profesor de teología en la Universidad de Navarra, autor del libro ["Al hilo de un pontificado: El gran 'sí' de Dios"](#) (Eunsa, 2010).